ESTA REVISTA ELECTRÓNICA, UNA PUBLICACIÓN DE SHANTI MANDIR, ES UNA OFRENDA PARA TODOS.

Siddha Marg

© Shanti Mandir Edición número 38 Abril 2019

लोकानन्दःसमाधिसुखम्

El Śiva Sūtra *que Baba citaba con frecuencia era* Lokānandaḥ samādhi sukham, *"La dicha del mundo es la dicha del samādhi." Cuando oyes esto por primera vez, te preguntas: "¿Cómo puede el disfrute externo ser lo mismo que la inmersión en nuestro interior?"*

Las escrituras dicen que debemos darnos cuenta de que la alegría que experimentamos no proviene de ningún objeto; proviene de nuestro interior. Por lo tanto, puedes tener una gran emoción, puedes tener alegría. Pero también están ahí tu consciencia y tu entendimiento de que eso proviene del interior.

MAHĀMANDALESHWAR SWAMI NITYĀNANDA

El propósito de Siddha Marg es compartir las enseñanzas eternas, sanātan dharma. *Charlas formales, estudio, conversaciones, preguntas y respuestas, kīrtan, la meditación, y el silencio son algunos de los métodos utilizados por Gurudev, Mahāmandaleshwar Swami Nityānanda Saraswatī, para compartir sus reflexiones y expresiones de la filosofía universal. Este número presenta extractos de una charla que Gurudev dio en un Intensivo en Shanti Mandir Walden en noviembre de 2018.*

El río no bebe su propia agua

Es con gran respeto y amor que me gustaría darles la bienvenida a todos esta mañana. Namasté!

Las escrituras nos hablan acerca de aprender, y acerca de contemplar y absorber aquello que aprendemos. Primero aprendemos escuchando o leyendo. Pero los otros dos elementos son aún más importantes: contemplar y absorber.

Por ejemplo, si te zambulles en un lago, te mojarás. Pero si te pones un traje de neopreno — como el que vistes cuando entras en el océano frío —, entonces no te mojas. A menudo, cuando acudimos al Guru como buscadores, es como si tuviéramos un traje de neopreno en nuestra mente. No nos empapamos de las enseñanzas. Vemos las olas. Cabalgamos sobre las olas. Eso es fácil de hacer. Pero la cualidad de la absorción — de mojarse realmente — es lo más difícil, creo yo.

Eso es porque ya hay un "mí", ya hay un "yo". Y ese mí, ese yo, es como un traje de neopreno que nos mantiene secos.

En cada Intensivo con Baba Muktānanda, uno de los swamis ondeaba un coco en la sala y luego salía y lo rompía. A menudo, el primer orador solía decir: "Ustedes vieron el coco

El río no bebe su propia agua (continuación)

que se ondeó. La idea es romper el coco porque su cáscara dura representa el ego. Dentro de esa cáscara está el agua dulce, la fruta deliciosa del coco, el Ser interior".

Debido a todo lo que ha sucedido en nuestras vidas, nos sentimos vulnerables cuando de un golpe abrimos el coco, el ego. Tal vez nos hayamos abierto en diferentes momentos, pero siendo la sociedad lo que es, nos cerramos de nuevo.

A medida que escuchas, contemplas y absorbes, esto comienza a tener sentido. Llegas a un lugar en tu interior donde, ya sea que te elogien o te critiquen, ninguno de los dos te afecta. Sé que esto no es fácil de hacer. Pero, lentamente, la llama interior se eleva más y más y más. Y entonces sales a este mundo como luz.

Una gran persona siempre piensa: "¿Qué puedo hacer para enaltecer?".

Hay un verso en sánscrito que dice: "El río nunca bebe su propia agua. Los árboles no comen su propio fruto. El que da su cuerpo, mente y riqueza en caridad a los demás es un verdadero ser humano".

Siempre escuchamos la última parte: beneficiar a los demás, actuar para enaltecer a los demás. Una gran persona siempre piensa: "¿Qué puedo hacer para enaltecer?".

Da aquello que quieres conseguir

Cuando pensamos en el enaltecimiento, también podemos pensar en el karma yoga. El karma yoga es el yoga de la acción.

En el mundo moderno, se nos dice que actuemos, que seamos hacedores. Pero los sabios nos dicen que actuemos con un propósito. La actividad, la acción, deben tener un objetivo.

Recientemente alguien me preguntó: "¿Cree usted que yo siempre debería tener un propósito?".

La gente noble vive para el propósito de dar.

Le dije: "Si no tienes ningún propósito, serás como un hámster. Tus acciones no tendrán efecto, ni darán fruto, ni resultados".

En la *Bhagavad Gītā,* Kṛṣṇa está intentando convencer a Arjuna de que el hacer es importante. Arjuna pregunta: "¿Debería hacer o no debería hacer?". Kṛṣṇa le dice: "Arjuna, es tu deber realizar la acción".

Si tienes un cuerpo humano, si tienes una vida, entonces realiza acciones. Pero no pienses en lo que obtendrás si realizas la acción. Ese es el modo en el que, mayormente, hacemos las cosas. Pensamos: "Si he trabajado ocho horas, se me tiene que pagar por ocho horas. Te he dado este tanto, así que debería recuperarlo".

Cuando los padres crían a un niño, siempre están diciendo: "¡Mira todo lo que hemos sacrificado para criarte! Por lo tanto, esperamos que nos devuelvas lo que hemos dado".

Y el niño dice: "Nunca les pedí que me trajeran a este mundo. Nunca les dije que quería una forma humana. Fueron ustedes, por su propio deseo, quienes me crearon. Y luego, como buenos padres, me cuidaron y me criaron. Hicieron lo que era su deber".

Un ejemplo que las escrituras nos dan es el del árbol de sándalo. El sándalo es refrescante. Yo me aplico pasta de sándalo en la frente y también ungimos estas estatuas. En especial, me gusta la calidad y la fragancia del sándalo que se cultiva en la zona sur de India.

Se dice: "Un árbol de sándalo no crece para su propia comodidad. Es un bálsamo para los demás cuando se aplica en el cuerpo. Lo mismo sucede con la gente noble. Viven para el propósito de dar".

En nuestra sociedad, siempre pensamos: "¿Qué voy a obtener? ¿Cómo me voy a beneficiar?". Sin embargo, hoy estoy hablando sobre lo opuesto: "¿Cómo puedo dar?".

En el *Kaṭha Upaniṣad,* el padre de Nāciketa ha organizado una ceremonia de fuego. En aquellos días, la tradición era dar una vaca a cada brahmín. India era un país agrícola, por lo que todos tenían toros, vacas, y demás.

El padre de Nāciketa piensa: "Regalaré todas mis vacas viejas". En otras palabras, aquellas que no pueden tener bebés, que no pueden dar leche.

Da aquello que quieres conseguir (continuación)

El joven Nāciketa está molesto. Quiere que su padre ofrende posesiones que tengan algún valor para que su sacrificio sea significativo. Entonces dice: "Yo también te pertenezco. ¿A quién me vas a dar?". Le pregunta esto dos o tres veces.

Su padre se enoja y dice: "¡Te entrego al Señor de la Muerte!".

Todo el *Upaniṣad* se basa en la conversación que tiene lugar entre Nāciketa y el Señor de la Muerte. Nāciketa está molesto porque pensó que tenía un buen padre.

Vemos la misma situación en la India hoy. Cuando vas a una tienda y dices: "Quiero estas cosas", el comerciante pregunta: "¿Esto es para un *pūjā?*".

Tú dices: "Sí".

Cuando quieras dar, piensa en lo que quieres obtener.

Él dice: "Está bien, te daré esta caja vieja". La caja vieja contiene cosas baratas que no ha logrado vender en su tienda.

Siempre le digo a la gente: "Cuando quieras dar, piensa en lo que quieres obtener".

A menudo comparto una historia que explica muy bien el concepto de dar. Un *sādhu* viene a la ciudad. Una mujer quiere que su hijo tenga hijos. Es tradición que cuando vienes a un hombre santo nunca llegas con las manos vacías. Llegas con algo. Y luego recibes sus bendiciones y te llevas a casa el fruto de esas bendiciones.

Así que la mujer le trae al sādhu unos plátanos. Mientras compraba los plátanos, el comerciante le había dicho: "Esta penca cuesta tantas rupias, y esta otra cuesta menos. Y los plátanos que están realmente maduros son los más baratos". Así es que ella compró de esos.

Ella los pone delante del sādhu. Él la bendice. Y ella se va a casa.

Un par de años después, ella tiene nietos. Son un tanto discapacitados. Ella espera que el sādhu regrese a la ciudad, cosa que él hace.

Cuando ella lo ve, le dice: "Vine a usted con plátanos y pedí bendiciones. Fui bendecida. Pero los niños están algo discapacitados".

El sādhu le pregunta: "¿Y cómo estaban los plátanos?".

Madura a medida que avanzas en edad

La escritura dice: "El sol se pone cada día, llevándose parte de nuestro tiempo de vida". Cada vez que el sol se pone, es un día de doce horas menos. En el verano, es un poquito más. En invierno, es un poquito menos. Pero en la tradición de la India, creemos que es un día de doce horas, desde la salida hasta la puesta del sol.

Una parte de tu vida se ha ido cuando el sol se pone. Por esto, debes contemplar cada día: "¿Qué buenas acciones he realizado hoy?".

"¿Qué buenas acciones he realizado hoy?".

En la cultura ancestral, todo lo que tenía que hacerse se hacía entre la salida y la puesta del sol. Entre el amanecer y el anochecer había luz, era de día. Esas eran las horas para dar y para recibir. Y una vez que se ponía el sol, ¡bum!, no había más asuntos qué tratar. Todo el mundo se iba a casa. Toda la gente se quedaba dentro porque afuera estaba oscuro. Era el tiempo de orar, meditar, cantar, estar con la familia, comer.

Le digo a la gente que nuestros mayores nos enseñan muchas cosas, si queremos aprender. Me refiero a los mayores buenos, porque también hay mayores malos. Los mayores buenos nos enseñan cosas buenas.

Todos nosotros seremos mayores algún día. Todos nosotros debemos madurar lentamente a medida que envejecemos. Cuando una fruta está madura le suceden tres cosas: primero, cuando ves que una fruta va madurando, su color cambia. Segundo, se vuelve blanda a medida que madura. Y finalmente, se torna dulce, se vuelve deliciosa.

A medida que cada individuo va entrando en años o alcanza su desarrollo pleno, podría no haber un cambio visible de color en la piel de él o de ella. Pero la naturaleza de la persona, o su manera de ser, cambia. La persona se vuelve más gentil.

El poeta santo gujaratí Narsinh Mehta escribió un poema que Mahatma Gandhi acostumbraba cantar con frecuencia. En el, él dice: "A aquel que comprende el dolor y el sufrimiento de los demás, se le llama una persona de Dios. No hay rastro de ego cuando quiere ayudar a alguien".

He aquí una historia que leí. En un día lluvioso, un maestro está bajo techo dando su clase. Pregunta a sus alumnos: "Si yo les doy cien rupias, ¿qué harán con ellas?".

Diferentes niños dieron diferentes respuestas. Hoy en día, si a los alumnos se les hiciera esa pregunta, uno respondería: "Me compro un juego de vídeo". Otro diría: "Compro un Nintendo". O "Compro un bate de béisbol". O "Compro un bate de críquet". O "Compro chocolate".

Un niño, sin embargo, está sumido en sus pensamientos.

El maestro le dice: ¿En qué estás pensando?".

Él responde: "Creo que le compraré un par de anteojos a mi madre".

El maestro pregunta: "¿Por qué querrías hacer eso?".

Le contesta: "No tengo padre. Mi madre se encarga de cuidar a la familia y cose para ganarse la vida. Así es como

Madura a medida que avanzas en edad (continuación)

puedo venir a la escuela. Entonces, si le compro anteojos, va a ver mejor. Va a coser mejor y va a vender más. Todos nosotros viviremos con mayor comodidad".

El maestro se le acerca y le da las cien rupias, y le dice: "Este es un préstamo. Cuando, en un momento de tu vida tengas la oportunidad de hacerlo, regresa y devuélveme esas cien rupias".

Casi veinte años transcurren en la historia. Otra vez, llueve – creo que al narrador de la historia le gusta la lluvia. En India, tenemos distritos, así como ustedes tienen ciudades aquí. La persona de más alto rango en el distrito en India es el recaudador. Está a cargo de cuestiones legales. Entonces, en esta escuela y en este día lluvioso, llega el automóvil del recaudador del distrito, con su luz roja.

Vuélvete famoso, pero no arrogante

Todos en la escuela están un poco preocupados cuando ven el auto. Se preguntan si han hecho algo mal que causara que el funcionario viniera a la escuela.

El auto se detiene. El recaudador desciende y se dirige al maestro, que ahora tiene veinte años más. Le dice: "Yo soy el niño a quien usted dio cien rupias hace veinte años. Me dijo que regresara cuando pudiera devolverlas".

El maestro está muy feliz. Levanta al recolector, quien está inclinado a sus pies y lo abraza.

El narrador de la historia nos dice: "Vuélvete famoso, pero no arrogante. Sé simple, pero no débil". La vida cambia muy rápidamente. Incluso un emperador puede convertirse en mendigo. Y a veces, un mendigo puede convertirse en emperador.

Tres cualidades del dar

En el capítulo diecisiete de la *Bhagavad Gītā,* Kṛṣṇa habla sobre *sattva, rajas* y *tamas,* las tres diferentes cualidades. Kṛṣṇa dice que el dar tiene las cualidades de sattva, rajas y tamas.

Pensamos: "Sólo estoy dando". Incluso el acto de dar se encuentra dentro de estas tres cualidades.

Kṛṣṇa dice: "Aquello que se da a una persona digna, de quien nada esperamos, sabiendo que dar es un deber, y en el tiempo y el momento adecuados, se considera sáttvico".

El dolor y el sufrimiento surgen solo cuando tenemos apego.

Muchas organizaciones colocan en sus edificios el nombre de sus donantes. En Shanti Mandir, siempre hemos orado para que las bendiciones lleguen, la bondad llegue, sin una placa con un nombre. Cuando construimos Namasté, algunas ventanas eran un tanto caras. Alguien dijo: "Yo voy a donar, pero quiero una placa con mi nombre en la ventana". Pensé que eso, como que no encajaba. Afortunadamente, Dios fue bondadoso y otra persona donó las ventanas, sin pedir su nombre en una placa.

Esto es de lo que Kṛṣṇa está hablando aquí: "Aquello que se da a la persona correcta, en el momento correcto, en el lugar correcto, sin expectativa de recibir algo a cambio". Ese es el dar sáttvico, el dar puro.

Cuando de verdad piensas en esto, así es como funciona en la vida. Nada es realmente nuestro para quedárnoslo, porque para empezar nunca fue nuestro. Solo está allí mientras está, y luego sigue su curso.

Las escrituras nos dicen que el dolor y el sufrimiento surgen solo cuando tenemos apego.

Un árbol da sus frutos. No hace ninguna distinción entre quiénes disfrutarán los frutos y quiénes no. Incluso alguien podría cortar el árbol cuyos frutos ha comido. Aun así, el árbol dará sus frutos. Nosotros también podemos dar de ese modo.

El tipo rajásico, dice Kṛṣṇa, es "un regalo que se da con la intención de recibir algo a cambio, o que se da buscando el fruto, o que se da de mala gana".

Muchos de nuestros regalos dados a lo largo de cada día, en nuestra actividad mundana se incluyen en esta categoría. En los Estados Unidos, la gente celebra el Viernes Negro. Aquí tuvimos el Viernes Rosa ayer. Alguien nos da un regalo. Y nos sentimos obligados a dar a cambio uno que sea el ciento veinticinco por ciento del regalo original. Recibes una almohada así de grande, y entonces piensas: "No puedo devolver una que sea del mismo tamaño. Tengo que dar una que sea un poquito más grande". Lo cual crea un dilema para la otra persona. Para la siguiente Navidad tiene que averiguar qué tan grande tiene que ser la almohada que va a regalar a cambio.

Tres cualidades del dar (continuación)

El último tipo es el tamásico. Kṛṣṇa dice que es "un regalo hecho en el lugar equivocado, en el momento equivocado, y por una persona indigna, sin respeto, con insulto".

Es algo como, "Acá lo tienes, ¡tómalo ya!". Hacemos esto a veces, cuando estamos enojados o molestos.

Un astrólogo le dice a un hombre que debe donar una moneda de oro, y que esa moneda de oro resolverá su problema. Pero la moneda de oro solo se puede dar a un sacerdote que haga *trikāla sandhyā*. En India, los sacerdotes rezan por la mañana al amanecer, rezan al mediodía y rezan por la noche. Se trata de su plegaria personal y se llama trikāla sandhyā.

Hoy en día, encontrar un sacerdote que haga siquiera una oración al día es difícil. Finalmente, este hombre encuentra a un sacerdote anciano. Entonces va a verlo y le da la moneda de oro.

Nuestro aprendizaje debe conducirnos a la liberación.

El sacerdote otorga sus bendiciones al tiempo que hace una plegaria, una intención y vierte agua sobre la moneda. Se dice que al dejar de verter el agua, la piel de la parte de la mano que tocó la moneda de oro se quema.

Ha dado la *puṇya,* el mérito de su sandhyā, a ese hombre. A cambio de lo que ha dado, ha tomado el karma del hombre a través de esa moneda de oro.

Estamos hablando de cambios sutiles, de movimientos sutiles, de energía sutil, que no pueden verse a través de los ojos físicos, que no pueden oírse a través de los oídos físicos. Cuando los sacerdotes tradicionales indios te dan *prasād,* lo hacen de este modo. No hay contacto. Cuando te vuelves sensible, empiezas a sentir esa electricidad estática. De lo contrario, no sientes nada.

Hoy día compartimos popotes, compartimos cucharas, compartimos tenedores, compartimos comida de platos, sin pensar gran cosa en ello. Pensamos: "Es solo comida". Pero cuando le estás quitando algo a otra persona, hay un cambio, un movimiento de energía.

La cantidad de sattva, la cantidad de rajas y la cantidad de tamas que hay en el interior de tu cuerpo físico es algo en lo que necesitas pensar. Nadie más puede hacerlo por ti. Desafortunadamente no puedes comprar un termómetro que te lo diga. Ojalá lo hubiera. Entonces podrías ponerlo en tu boca y decir: "Está bien, estoy sáttvico". O "estoy rajásico". O "estoy tamásico".

Tal vez cuando comenzamos, pensaron que solo iban a escuchar que "el río no bebe su propia agua, el árbol no come su propio fruto". Pero ¿cómo es que el árbol no come su propia fruta? ¿cómo es que el río no bebe su propia agua? ¿qué significa eso para nosotros?

La respuesta está en nuestras acciones, en el esfuerzo realizado. Todos hacemos esfuerzos. El árbol está realizando el esfuerzo de crear los frutos. El río sigue fluyendo. Nuestro esfuerzo por dar no puede limitarnos. No nos puede atar. Nuestro esfuerzo tiene que liberarnos. Nuestro aprendizaje tiene que conducirnos a la liberación. El conocimiento, la sabiduría que acumulemos tiene que conducirnos a la liberación. De lo contrario, nuestra acción únicamente nos trae esfuerzo.

GLOSSARY

Arjuna
guerrero, héroe de la *Bhagavad Gītā*

Bhagavad Gītā
escritura hindú

Kaṭha Upaniṣad
una escritura

Kṛṣṇa
deidad hindú, Guru de Arjuna en la *Bhagavad Gītā*

Mehta, Narsinh
[siglo 15] poeta-santo gujaratí

Nāciketa
niño héroe de la *Kaṭha Upaniṣad*

namaste
ofrezco mis saludos reverenciales a lo divino en ti

prasād
regalo bendito

pūjā
adoración

puṇya
mérito

rajas
la cualidad de la pasión

sādhu
un mendicante

samādhi
unión con el Absoluto

sandhyā
transiciones: amanecer y anochecer

sattva
la cualidad de la pureza

Śiva Sūtras
texto del Shaivismo de Cachemira, del siglo 9

tamas
la cualidad de la oscuridad y de la inercia

trikāla
tres veces

SHANTI MANDIR
Temple of Peace